

gante elogio; pero pareciendome que en qualquiera de sus acciones se observa vno, con solo referirlas como fueron, se le esciven muchos. Disimulava con las desvergüenças de los rebeldes, porque reconocia el que solo las executavan porque rompiese con ellos: y pareciendole bastava mostrarles magnanimidad y reposo entre tanto riesgo, para que lo tuviesen por invencible, consiguio con admiracion y espanto de los barbaros rebeldes lo que havia pensado. Tanto fue el miedo, que con el desprecio que de ellos hizo, les ocupò el corazon, que diziendo ser festejo que les hazian à los Españoles el arrojarles tierra à los ojos, los admitieron en su pueblo, y al parecer sin disgusto, y se hizo alli en orden à su reduccion y obediencia, lo que en otras partes. Pàsase de aqui à la nacion de los *Queres*, y sin hallar oposicion ni aun amago de ella, se reunieron à la Corona Real y à la Católica Iglesia, diversos pueblos.

Gastose en esto hasta veinte y siete de Octubre en que llegó al pueblo de *Mexia*, donde havia quedado à cargo del Capitan *Raphael Telles*, lo principal del vagaje. La razon que obligò al General à esta digresion, fue aligerarse de sesenta y seis personas que hasta entonces havia sacado de cautiverio, y licenciar à los Indios de guerra que le acompañaban desde el principio, porque con los de *D. Luis Tupatù*, que se experimentaron fidelisimos, le sobraba gente. A todos estos y à los Españoles que alli se hallavan, y se quisieron volver, les añadió vna esquadra de ocho soldados, y encomendandoles parte de las reguas y carruaje, los embiò al *Paso*.

Havia llamado antes à junta de guerra à todos los cabos, para determinar si se proseguiria la campaña hasta concluir, ò si bastaba lo hecho, hasta el siguiente año. Inclinaronse todos à esto segundo, assi por estar muy maltratada la cavallada, como por lo destempladisimo de los frios y niebes que ya empeçaban, à que se añadia ser la tierra que faltaba que correr, en extremo seca, y los mas obstinados entre todos los rebeldes apostatas, los que la ocupaban. Aseguroles *D. Diego* el que dezian muy bien, y no obstandole la vniformidad de los votos, executò lo contrario. Fundose lo primero, en el patrocinio que tan manifestamente havia experimentado de la Santisima Vir-

gen, en cuyo nombre y à cuyo amparo determinò esta empresa; lo segundo, la felicidad con que havia conseguido hasta entonces, sin notable riesgo, lo que parecia imposible; y lo tercero, el horror que causaba su nombre, por sus arresgadas y violentas resoluciones, aun à los mas proterbos.

Fundado en esto, y acompañado de ochenta y nueve soldados Españoles, y de las tropas de los auxiliares Indios que gobernaba *D. Luis*, salio à treinta de Octubre de este paraje, y à tres de Noviembre se hallò al pie del inexpugnable Peñol de *Acoma*: esta confianza les dio avilantes à los *Queres* que lo habitaban, para no hazer caso del perdon y amistad que se les embiò à proponer, y no hubo modo, hasta el siguiente dia, para lograr la dificultosissima subida por aquellas breñas. Fue el primero que la emprendio y consiguio el mismo General, y nueve Españoles, y amedrentados los Indios con tan heroica accion se sujetaron pacificos à su obediencia; y dexandolos alegres, reconciliados con la Iglesia, y con bastantes pruebas de amistad segura, prosiguio la marcha.

Llegò con ella el dia onze de Noviembre al Peñol no menos inexpugnable de *Caquima*, donde por las hostilidades que les hazian los *Apaches* à los apostatas *Zuñis* que en su cercania vivian, reduciendo cinco pueblos à solo vno, estaban retirados como seguro. No se hallò dificultad alguna para subirlo, antes si mucho agasajo y cortesia en los que esperavan al General y à los suyos fuera del pueblo; y no hubo alguno de quantos se havian reducido hasta entonces à la obediencia, donde se reconociese mejor politica y atenciones que en el presente, y solo en el se hallaron muestras de su christiandad primitiva.

Reduxeronse estas à guardar con algunos visos de reverencia lo que se hallò en vn aposento de la casa de cierta India: por su puerta (menor que el postigo mas pequeño de vna ventana) entrò el General, y hallò en vn altar, medianamente compuesto y donde ardian dos velas de sebo, la Efigie de Christo Señor nuestro Crucificado, vn lienzo del gloriosissimo San Juan Baptista su Precursor, algunos vasos sagrados, la custodia del venerabilisimo Sacramento, y vnos misales, y con retazos de ornamentos cubierto todo. Causole, y à algunos de los cabos

que tambien entraron, notable devocion y ternura semejante hallazgo, y dandoles mil agradecimientos y abraços à los Capitanes de aquellos Indios, les asegurò para en lo de adelante especial cariño, para mirar por ellos.

Volviose de aqui à *Alonà*, pueblo sin gente, para (entrar) en la provincia de *Moquì*, y concluir la empresa; y reconociendo antes lo maltratada que estaba la cavallada por los pocos pastos, y caminar continuo, y no hallarse ya con fuerças muchos soldados, por el incomparable trabajo que rendia à todos: ha-ziendo de estos, que llegaron à veinte y cinco, vna compañía, con la mayor parte de las reguas y carruaje, se los encomen-do al capitan *Raphael Telles*. Mandole se fortaleciese para qualquier acaso en aquel lugar, y reservò para los que con èl havian de ir (que fueron, entrando los cabos, sesenta y tres, sin los Indios de *D. Luis Tupatù*, que eran mayor numero), lo que sin embarazo notable le parecia preciso.

Ay desde aqui hasta el pueblo de *Agnatubì*, que es el primero de la provincia de *Moquì*, quarenta leguas, y solos tres aguajes en todas ellas, y se caminaron desde quinze hasta diez y nueve de Noviembre, con indezible trabajo: con lo que èste se suavizó, fue con hallarse casi de improviso, el General, entre ochocientos *Moquinos*, y armados todos, y viniendo los cavallos de los nuestros muy poco à poco, y casi sin aliento, por la falta de agua, y tanto, que apenas le acompañaban por esta causa veinte y cinco hombres: ya se ve haver sido este dia, entre todos los de la jornada, el de mayor riesgo, porque imitando los *Moquinos* à los *Hemes*, en arrojar tierra, y excediendolos en desentonada algazara y vozeria, llegaron à quitarles las armas à algunos de los nuestros, sin resistencia, porque el General con rigorosissimo precepto lo mandò asi.

Iba à su lado el Capitan de aquel pueblo, que se nombrava *Miguel*, y havia salido acaudillando à los suyos. Dixole (reconociendo el que sabia Español), reduxese à su gente à lo que era justo, y que supuesto que no era su venida à aquella provincia sino muy pacifica, devieran recevirle y portarse con èl de diferente modo. No haviendose hecho caso desta propuesta ni de lo que *D. Luis* les dezia para sosegarlos, en distancia

de vna legua que habria al pueblo, se detubieron los nuestros tres ò quatro veces para que se les incorporasen los que venian atras, y no consiguiendolo como lo deseaban se prosiguió adelante, hasta estar à tiro de mosquete ò poco mas, de las primeras casas.

Hizo aqui alto el General, y compeliendo à venir alli à los que sobresalian en los arrojos y desvergünzas: *Ah Indios*, les dixo; *ah perros, y de la mas mala ralea que calienta el Sol! Pensais que ha sido miedo de vuestra multitud y armas mi tolerancia? Lástima ha sido la que os he tenido para no mataros, pues à vn solo amago mio perecierais todos. Què es esto! Con quièn hablo? Aun teneis las armas en las manos viendome airado? Còmo siendo christianos, pero tan malos, que faltando à lo que prometisteis en el baptismo, profanasteis la Iglesia, destrozasteis las imagenes, disteis muerte à los Religiosos, y os sacrificasteis al demonio, para vuestro daño, no os arrojais por esse suelo con humildad y adorais à la verdadera Madre de vuestro Dios, y mio, que en la Imagen con que se ennobleze este Estandarte Real os viene à combidar con el perdon, para que vais al cielo? Hincaos, hincaos sin dilacion, antes que con el fuego de mi indignacion os abrase à todos.*

Menos se horrorizaran con el estruendo de vn rayo que con estas voces, y sin ofrecerseles que responder, pusieron las armas y las rodillas en tierra, adorando à MARIA Santissima en aquella imagen, y dandose golpes en los pechos repetidas vezes. Siguiose à esto el pasar al pueblo, y entrando en lo que les servia de plaza, cuya puerta no daba lugar sino à vn solo hombre, y esto ladeandose, se tomò posesion en ella por nuestro Rey y Señor; y avisandoles volveria el dia siguiente à reconciliarlos, acompañado de muchas tropas de Indios salio de alli à vn aguaje que estava cerca. Mandoles, porque el frio que hazia era grandissimo, truxesen alguna leña para que ardiese, y advirtiendose se mostravan disimulados, les amenazò de que con sus mismas armas y aun con ellos mismos se haria el fuego: temieron sin duda el que assi seria, y en breve rato traxeron mucha, y con prevencion de zentinelas y rondas se pasó la noche.

A la mañana del dia siguiente, que se contaron veinte, se hi-

zo la entrada, y se efectuó la reconciliación con la Iglesia y el bautizar los parvulos, y pidiéndole el Capitan *Miguel* al General que le apadrinase à sus nietos, conseguido este favor, que lo estimò por grande, le suplicò le honrase de nuevo siendo su huésped; y despues de haverlo regalado, y à los Religiosos, y cabos militares, como mejor pudo, los acompañò al quartel del aguaje, donde se volvieron temprano para pasar la noche.

Vinose à él antes que amaneciese, y despues de haver saludado al General, besándole al Padre Presidente las manos y abito, comenzo à solloçar y à deshazerse en lagrimas. Procurando enjugárselas aquel y saber la causa: *Bien reconoceria V. S.*, le respondió en castellano, *la facilidad con que el grande numero de los mios pudo romperle, y persuadase à que con solo una seña mia lo executaràn. De no haverles dado gusto en esto como querían, se me seguira la muerte, por lo que he sabido, porque aunque no serà imposible el que yo les traiga à la memoria lo que me deven para que no me maltraten, cómo podrè librarne de los de Gualpi, cuyo Capitan, que se nombra Antonio, executarà en V. S. y en mi lo que yo no hize?* Estimando el General esta noticia como era justo, le respondió con resolucion y animo: *Que no temiese, y que el dia siguiente viniese montado y se pusiese à su lado, para que sirviéndole de interprete, viese prodigios.*

Asi lo hizo, y con solas cinco esquadras de Españoles muy bien armados, y los Indios de *D. Luis Tupatù*, sin vagaje alguno salio à veinte y dos para este pueblo, que està à tres leguas: hallose al Capitan *Antonio* y à otros muchos, sin prevencion de armas, en el camino, y con ellos à otros, que eran muchisimos. El alarido y voceria de estos causaba horror, y llegaron sus desvergüenzas à lo mas que pudo, sin que bastase la autoridad que entre ellos tenia *D. Luis*, para sosegarlos. Y à los cargos que este y el General les hazian con suavidad, respondian no tenia dominio sino en los que estaban sin armas; que à los otros, que eran forasteros, se lo mandasen ellos. Y aunque acabò de manifestar con esta respuesta su deprabada intencion y animo doble, sin esgrimir otras armas el General para castigarlo, sino las del desprecio de sus supercherías, y proseguir marchan-

do sin mostrar rezelo, se entrò hasta la plaza del pueblo, donde se hizo fuerte. Pusose allí vna cruz, y convencidos con eficaces razones de lo que devian hazer, se reconciliaron con Dios, y le juraron obediencia à su Señor y Rey.

Al bautizar los parvulos combidò tambien por su compadre el Capitan *Antonio* al General, y despues de haverlo conseguido lo llamò à comer; y aunque la turbación que se advirtio en sus domesticos lo disuadia, y el Capitan *Miguel* cooperaba à ello, fiándole algo à la buena dicha y asegurandose al descuido con cauteloso recato, admitio el combite, y acompañado de los Religiosos y algunos cabos, se entrò en la casa. Reduxose la boda à huevos asados y vnas zandias; y dandosele el agradecimiento con alegre rostro, se pasó al pueblo de *Moxonavì*, que no està lexos, donde asi los nuestros, como los Indios, hizieron lo que en *Gualpi*, sin faltar en cosa. Solo hubo de mas hallar en la plaza al entrar en ella, à tres de los Capitanes con cruces en las manos, à las quales (para darles exemplo el General), se arrodillò tres vezes. El numeroso concurso de todo el pueblo que allí se hallò, pidio (depuestas ya las armas) la absolucion, y recevida dellos la obediencia, se pasó adelante.

Llegose al pueblo de *Jongopavì* à muy breve rato, y sin que quedase en sus casas persona alguna, salieron à recevir al General y à toda su gente con manifiesta alegría y cortezes plazemes: hizose allí con brevedad lo que en los restantes, y siendo todo lo que aquel dia se havia corrido muy falto de agua, caminadas en ida y vuelta catorze leguas, se volvió al aguaje de *Aguatuvì*, aunque ya muy tarde. No quedava otro pueblo sino el de *Oraibe*, y siendo el camino para llegar à él en extremo seco y su distancia mucha, se tubo por conveniencia no visitarlo, pero se les embiò embajada, à que respondieron humildes; y no habiendo ya que hazer en esta provincia, despidiéndose de los Capitanes de todos los pueblos, que allí se hallavan, y exortandolos à la obediencia, que prometieron de nuevo, salio de este lugar el dia veinte y quatro para volver al *Paso*.

Con correo que despachò à quinze el Capitan *Raphael Telles* desde *Alonà*, se supo à veinte y cinco el que se campeaba por allí cerca el enemigo *Apache*; y al mismo instante se partio el

General para asistirle, con treinta hombres, y à la noche del dia veinte y seis estuvieron juntos. A veinte y ocho, con el grueso de todo el Real, que ya havia llegado, se mejorò de puesto; y pactando con vn Indio Genizaro el que por vn camino mas breve pero despoblado, los guiase al *Paso* à treinta de Noviembre, salio de alli este mismo dia, aunque ya entrada la noche. Llegò vn indio correo de *Caquimà*, dando aviso de que venia en seguimiento de nuestro campo el enemigo *Apache*: marchose de alli adelante con gran cuidado; pero no obstante, la noche del dia dos de Diciembre acometio à la retaguardia, y cortando vna punta de la cavallada se retirò con ella. Llegose al pueblo del *Socorro* à los diez dias de marcha; à onze, que fue el siguiente, (hallandose ya helados todos los rios) al de *Jencù*, distante de el del *Paso* sesenta leguas, donde despues de haver caminado de ida y vuelta mas de seiscientas, con general aplauso de sus vezinos entrò, finalmente, à veinte de Diciembre, sin desgracia alguna.

Estos fueron los efectos de esta campaña, en que sin gastar vna sola onza de polvora ò desembaynar vna espada, y (lo que es mas digno de ponderacion y estima) sin que le costase à la Real Hazienda ni vn solo maravedi, se reunieron al gremio de la Iglesia Catholica innumerables gentes, y se le restituyò à la Magestad de nuestro Rey y Señor Carlos Segundo, vn Reyno entero. No se hallò en todo el Español alguno, porque quantos en el havia al tiempo de su alzamiento (menos los que se refugiaron en la Villa ò vivian desde la *Isleta* para el medio dia), perecieron todos. Consiguieron su libertad setenta y quatro Mestizos y Genizaros, que de los muchos que quedaron en cautiverio se hallaron vivos, y se les bautizaron dos mil doscientos y catorze parvulos. Digna es esta noticia de que por medio deste MERCURIO la sepan todos, para que necesitado el Governador y Capitan General *D. Diego de Vargas Zapata y Luxan Ponce de Leon* (por los elogios que con ella se grangeará) à mantener constante lo que consiguio resuelto, emprenda para lo de adelante mayores cosas.

LAUS DEO.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA DEL MUSEO
NACIONAL DE MÉXICO, Á CARGO
DE D. LUIS G. CORONA, EL
DÍA OCHO DE JUNIO, DEL
AÑO DEL SEÑOR,
DE M. CM.

